

EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.



AÑO III.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Martes 23 de Julio de 1861.

Redacción, Administración e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 540.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 21.—La Gaceta oficial ha publicado el decreto del empréstito de 500 millones. Ha llegado el conde Didrich, enviado extraordinario de Suecia. Las noticias de Nápoles anuncian que el Sr. Spaventa ha presentado su dimisión. Se asegura que el duque de Malakoff, gobernador general de Argel, se halla desde hace algunos días en París.

Nápoles 21.—Se confirma la dimisión del señor Spaventa, a quien reemplazará el Sr. Deblasio. Algunos jefes de reaccionarios han sido hechos prisioneros y fusilados.

Liverpool 22.—Méjico se niega a reconocer el tratado ajustado en París entre Mon y Almonte, y no trata de enviar representante alguno a Madrid.

Londres 22.—El mensaje de M. Lincoln ha producido descontento en Inglaterra.

Berlin 22.—El rey de Prusia, a pesar del último deplorable suceso, mantendrá la misma política que hasta aquí ha seguido.

París 22.—Quedan el 3 por 100 a 67-75; el 4 1/2 a 97-50; el interior español a 46 3/8; el exterior a 47 1/2; el diferido a 41 1/2, y la amortizable a 16 1/8.

Londres 22.—Quedan los consolidados de 89 7/8 a 90.

DEL INTERIOR.

Sevilla 22.—El estado de la infanta doña María de Regia se ha agravado; sin embargo, hay esperanza de salvarla.

SECCION EXTRANJERA.

El telégrafo ha desmentido que Garibaldi hubiera abandonado su retiro de Caprera, ocultando la dirección de su marcha; pero a nuestros lectores no dejará de sorprenderles, como nos sorprende a nosotros, el que tres periódicos italianos de distintas opiniones, *L'Armonia*, *L'Espero* y *Las Nacionalidades*, hayan anunciado en un mismo día que el célebre personaje citado había salido ó estaba a punto de salir de la susodicha isla, y que los refugiados húngaros que habitan en Turin no eran extraños a la resolución de Garibaldi. Han sido muy públicas las promesas del ex-dictador a sus amigos del otro lado del Adriático, para que un hombre que se precia de saber cumplir sus compromisos olvidara en las presentes circunstancias el que tiene de libertar a Hungría. Por eso está muy en su lugar que los emigrados húngaros participen de los proyectos del gran patriota. Desgraciadamente, hoy a Garibaldi le falta esa libertad que quiere dar a todos los pueblos oprimidos, y lo más que puede concedérsele es que espere con impaciencia los efectos consiguientes a la respuesta que dé el emperador Francisco José de Austria al mensaje de la Dieta de Pesth; impaciencia que reina en Turin y en Viena, si bien con motivos diferentes en ambas capitales. En la primera, las simpatías hacia los húngaros hacen que se aguarde con inquietud y zozobra el principio del desenlace de la crisis provocada deliberadamente por los magyares; en la segunda se desea poner término a las exageradas pretensiones de los húngaros, cuyo triunfo compromete las libertades otorgadas a todo el imperio en el estatuto de Febrero último, y se impulsa al gobierno a que precipite la crisis al grito de *Austria y libertad*. Sin embargo, el emperador vacila, ó cuando menos parece que quiere llegar hasta los últimos límites de la prudencia; y después de haberse tomado tanto tiempo para declarar sus verdaderas intenciones a los húngaros, sigue dando treguas, como si del tiempo esperase una

solución que no han podido dar los medios de transacción propuestos hasta aquí.

Entretanto Italia vuelve la vista del lado de Venecia, y el partido de acción se agita como aprestándose a la lucha. Hay quien asegura que ahora su grito es *Setiembre* como no ha mucho tiempo era la primavera la época designada para provocar nuevos trastornos; y si esto es cierto, nada de particular tiene que Garibaldi empiece a moverse con el fin de saber cuáles serán sus fuerzas el día del peligro que sea menester emplearlas. Otros, por el contrario, opinan que la agitación presente se calmará tan pronto como las instituciones liberales de Austria hayan triunfado de manera que nadie pueda considerarlas hijas de la casualidad de un día, en lo cual puede ir envuelta una lisonjera esperanza más bien que el convencimiento de un resultado positivo. De todos modos, la duda no será ya de larga duración. Derrotado el partido húngaro en los consejos del emperador Francisco José, lo probable será que sin pararse a obviar las dificultades inherentes a la resistencia de los húngaros, dificultades que han debido preverse antes de llegar a tal extremo, se adopten las providencias convenientes para poner término al conflicto existente. No hay remedio: el emperador de Austria tiene que ir hasta donde le lleven los acontecimientos, y esto que se comprende lo mismo en Pesth que en Viena, mantiene una profunda ansiedad en una y otra población, y explica perfectamente la agitación que domina a los habitantes de la capital de Hungría.

El atentado cometido en la persona del rey Federico Guillermo de Prusia en Baden ha tenido por principal efecto hasta aquí el de despertar las simpatías que siempre ha tenido aquel soberano en Alemania, y que parecían haberse entibiado de algún tiempo a esta parte. El proceso contra el insensato Becker se instruye con la mayor actividad posible, no habiéndose descubierto otra cosa todavía sino que aquel desdichado es un maniaco político, que dominado por la exaltación de sus ideas patrióticas, ha perdido el equilibrio de sus facultades intelectuales.

El Sr. Ricasoli ha dado en el Parlamento de Turin explicaciones acerca del reemplazo del Sr. San Martino en Nápoles por el general Giardini, de las que resulta que en todos los incidentes producidos por el cambio consabido, los ministros del rey Victor Manuel han estado siempre de acuerdo. Es decir, que el Sr. Minghetti no era el solo a vituperar la conducta del ex-lugarteniente, fundada, según parece, en exageradas susceptibilidades de amor propio; de otro modo, el Sr. Martino ha caído sin que nadie le haya tendido la mano para sostenerse. Era natural que así sucediese: luchar con un hombre como el general Giardini, era como repetir aquel famoso viaje que hicieron dos ollas, una de hierro y otra de barro; por una pendiente abajo. El Sr. San Martino no podía ser la olla de hierro, ni tener otro fin que la olla de barro; en cambio, le queda el consuelo de verse proclamar el primer lugarteniente que ha tenido el gobierno de Turin en la Italia meridional, y algo es algo.

El mariscal Canrobert, que como sabemos, no ha sido el designado para llevar al rey de Prusia las felicitaciones de los emperadores franceses, será el nombrado para representarlos en la coronación de aquel monarca, que se celebrará el próximo mes de Octubre en Kornisberg. Así lo dice, al menos, una correspondencia de París que tenemos a la vista. La misma añade que la escuadra del Mediterráneo, al

mando del contralmirante La-Capelle, no se mueve en virtud de ningún pensamiento político; con todo, se ha aumentado con los buques de guerra el *Napoleon* y el *Mallena*; de manera que si antes llamaba la atención, ahora no disminuirá el espíritu de curiosidad general. Un misterio más entre las combinaciones del emperador Napoleon.

SECCION DE PROVINCIAS.

Continuamos tomando de *La Correspondencia* las noticias que stampa respecto al viaje de SS. MM. y AA. a Santander:

«Reinosa 20 de Julio.—Anoche a las nueve, noticia que ya les habrá dado a Vds. el telégrafo, hicieron los Reyes su entrada en esta villa, donde fueron recibidos con gran entusiasmo, y acompañados desde la estación hasta la iglesia parroquial de San Sebastian, patron de Reinosa, por una porción de personas acomodadas, con hachas de cera en la mano.

El obispo de Santander les recibió y dió el agua bendita en el templo, donde se entonó el *Te Deum*, y de regreso en el régio alojamiento, recibieron a las autoridades de la provincia y personas notables de la población.

Mientras SS. MM. se hallaban en la mesa, a la que tuvieron el honor de asistir el capitán general de Burgos, el gobernador civil y comandante general de Santander, el alcalde y juez de Reinosa, los ministros de Estado y de Fomento, y los directores del ferro-carril del Norte y de Isabel II, se quemaron en la plaza unos vistosos fuegos artificiales, y las músicas tocaron piezas escogidas.

Danzas, arcos de triunfo, un lindo obelisco en la plaza delante del palacio, y otros varios festejos han preparado estos habitantes para recibir a la Reina, cuya llegada había sido más temprano, a no haber ocurrido antes de salir de Palencia un accidente de que voy a dar cuenta a Vds.

El valiente veterano de la guerra de la independencia, teniente general Amor, que vive en Palencia, y que contra los deseos de S. M. se había empeñado en marchar a caballo al estribo del carruaje régio, sufrió una violenta caída en la calle de la Virena, recibiendo varias heridas de alguna gravedad en la cabeza. Inmediatamente que observaron lo sucedido, bajaron los Reyes del coche, y entraron con el anciano militar en una casa, donde se le prodigaron toda clase de auxilios.

Los médicos de cámara señores marqués de San Gregorio y Drumont, asistidos por los Reyes, hicieron la primera cura al herido, que con una seriedad y una presencia de espíritu admirable y poco común en personas de ochenta años, no hacía otra cosa sino rogar a los Reyes que se retiraran y continuasen su camino, permitiéndole volver a montar a caballo.

La Reina le dirigió palabras del mayor cariño, rogándole que se tranquilizara y que no pensara sino en lo mucho que S. M. sentía que por su causa hubiese ocurrido aquel accidente. «Señora, decía con forzada aunque al parecer natural sonrisa el veterano, no lo siento V. M. por mí, que si no me hubiera abierto la cabeza, no recibiría el honor que recibo en este momento. Heridas gloriosas he recibido peleando en defensa del trono y de la patria, pero curas tan honrosas ni yo ni nadie las he tenido nunca.»

Era con efecto interesante y sublime la escena a que nos referimos. El veterano del año de 1808, con su uniforme casi de aquella fecha, entregando su cabeza en manos de los médicos de cámara, tintas en sangre sus bandos y condecoraciones, y viendo a su lado a la Reina de España, a la hija del monarca en cuya defensa había peleado en sus primeros años, no podía dejar de interesar a las pocas personas que se hallaban allí.

Los Reyes se despidieron muy cariñosamente del anciano general, y salieron de Palencia atravesando los dos primeros kilómetros en medio de más de 20,000 almas.

No hemos visto una ovación más entusiasta que la que recibió la Reina ayer de los palentinos. La lealtad castellana y el amor que siempre han profesado estos pueblos al trono de sus mayores, está recibiendo en este viaje una sanción importantísima.

Ahora mismo, son las ocho de la mañana, sale la Reina de la casa consistorial donde está alojada, y se oyen entusiastas vítores y más de 4,000

personas corren hacia la iglesia para saludarla una y otra vez. Ayer, por más que el telégrafo no había anunciado la salida, retrasada por la causa que dejamos dicha, las gentes de la villa y de estos valles estuvieron a pié firme, sin comer ni descansar, esperando en los alrededores de la estación.

Hoy saldrán de aquí a las doce para hacer la entrada en Santander, donde les esperan con gran impaciencia y brillantes preparativos.

Réstame, antes de cerrar esta carta, decir a ustedes algo del día de ayer, continuando desordenadamente mi relación del viaje.

A las ocho de la mañana visitó S. M. la elegante catedral ojival de Palencia, admirando sus esbeltas naves, acaso demasiado altas para las proporciones generales del templo; el riquísimo altar mayor de plata; las tablas de Alberto Durero, que adornan el trascoro; los cuadros de Coello, que se ven en la sala capítular; la rica puerta tallada, del famoso Berruguete; el púlpito, de la misma mano y de un trabajo exquisito, y diferentes reliquias y ornamentos de gran valor. Vió, asimismo, el cadáver momificado de la reina doña Urraca, que se conserva en la catedral, aunque, y sea esto dicho de paso, no con el decoro y la decencia que exigen los restos de una mujer, y de una mujer tan ilustre como la heroica defensora de Zamora. Quiso visitar la cueva de San Antolin, ó San Antonino de Pamisa, como le llama Perez del Pulgar en su *Historia eclesiástica de Palencia*; pero le aconsejaron que no lo hiciera, porque es un subterráneo malo sano. Por otra parte, esta cueva no tiene nada de particular, porque el cadáver del santo se conserva en Francia, a cuya estirpe real pertenecía, y por esto las armas de la catedral son las lises de los Borbones, submontadas por una corona real.

Pasaron los Reyes después al hospital provincial, donde con la cariñosa y santa piedad que les distingue se acercaron al lecho de los enfermos prodigándoles palabras de consoladora ternura.

Desde allí se dirigieron al convento de Carmelitas y la casa de maternidad, de cuyo buen orden y esmerada limpieza quedaron altamente complacidos.

En el barrio de la Puebla visitaron la fábrica de D. Gerónimo Arroyo, donde vieron tejer algunas mantas y todas las operaciones que sufre la lana en esta clase de industria.

Ultimamente, antes de entrar en palacio, visitaron el abandonado pero notable convento de San Pablo.

El besamanos general estuvo muy concurrido, y en él se presentaron nuevamente los infantiles cazadores de Madrid.

Antes de abandonar la ciudad, mandó la Reina entregar 76,000 rs. para el socorro de los necesitados.

En las estaciones y pueblos de Usillo, Monzon, Tenusco, Pina, Fromista, Marcella, Osorno, Espinosa, San Cristóbal, Herrera, Alar y demás del tránsito, era extraordinaria la afluencia de gentes, y no puede darse idea del entusiasmo y la sinceridad con que vitoreaban a la real familia.

En Alar del Rey, donde se presentó a saludar a los Reyes el gobernador civil de Burgos, había un magnífico arco simbólico, formado por dos castillos sosteniendo un arco de muralla, donde se veían las armas de España y los leones de Castilla, dedicado por la empresa del canal y la del ferro-carril de Isabel II. Una máquina de esta compañía reemplazó a la del Norte, y así continuó el tren su marcha en medio de danzas, de música y de enramadas, aspirando el fresco consolador de las montañas, cuya infinita poesía no cabe en estas cartas telegráficas.

«El telégrafo ha adelantado las siguientes noticias relativas a la llegada de los augustos viajeros a Santander:

«Ha sido entusiasta la acogida de SS. MM. Por toda la carrera recorrida por la comitiva se arrojó un diluvio de flores y de versos. La Reina estaba sumamente conmovida, y se la veía a cada instante llevar el pañuelo a los ojos; un pueblo inmenso rodeaba el coche y vitoreaba sin cesar. SS. MM. se dirigieron a la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*. Hubo una explosión de entusiasmo indescriptible cuando a la salida de la catedral la Reina levantó en brazos al príncipe y lo presentó al pueblo.

En seguida los régios huéspedes se dirigieron al palacio; pero eran tales y tan ardientes las aclamaciones, que hubieron de somarse al balcón, donde permanecieron largo rato en conversación animadísima con el ministro de Estado y marqués de Alcañices. Por la noche hubo iluminación mag-

nífica en la ciudad y en la bahía. Muchos miles de personas recorrieron las calles y prorumpían en constantes vivas. Las músicas y tamboriles aumentaban la animación. No es posible encarecer la alegría y la satisfacción que reina en el pueblo.»

«Las cartas particulares alcanzan al 20, y por lo tanto únicamente nos hablan de la llegada de los Reyes a aquella capital.

La Reina había desembarcado en la estación preparada al efecto en Gajo, cerca de los talleres y almacenes del ferro-carril atravesó el extenso terreno ocupado por dichos almacenes entre dos hileras de mástiles adornados con banderolas y trofeos de útiles y herramientas; salió al camino real pasando bajo el arco de laureles y emblemas que la dedicaba la empresa del ferro-carril que lleva su nombre.

Al extremo de la segunda alameda se elevaba un arco de arosas proporciones, gusto del renacimiento, frontón triangular con un arco en medio apoyado sobre cuatro columnas: otros dos por grandes celosías, formaban los costados; y en los extremos del arco central, se leían inscripciones en versos castellanos como acróteras del frontón los escudos de España en el centro, y de Santander a los costados, repetidos en ambos frentes.—Inscripciones del lado de la carretera real:

«Izquierda.»

Puerta que labra amor es digna puerta
Que tiene al corazón la entrada abierta.

«Derecha.»

Su llave es la virtud, que dió precioso
De noble y decidida timbre hermoso.

Del lado de la ciudad:

«Izquierda.»

Guarda la lealtad estos umbrales,
Que es blasón de sus hijos ser leales.

«Derecha.»

El trabajo es custodio de sus leyes,
Prenda de paz de pueblos y de reyes.

Bajo este arco recibieron a SS. MM. las corporaciones. A lo largo de la alameda segunda corrian guirnalda de laurel y roble, prendidas a cada árbol con una bandera de los colores nacionales; en los intervalos, entre ambas alamedas, reemplazaban a los árboles mástiles con flámulas de diversos colores. Segundo arco triunfal a la entrada de la población en el lugar llamado Beceado: arco de gusto oriental, adornado de banderas nacionales y guirnalda de flores. La animación y entusiasmo extraordinarios. Afluencia inmensa de forasteros.

Es notable la decoración del cuartel de San Felipe por el regimiento de Almansa que le ocupa. Figura una fortaleza antigua con balconaje y torres. Sobre la barbacana de la explanada grupos de balas y bombas, trofeos militares, y los pendones de las cuatro órdenes militares; en el cuerpo del edificio un dosel con cortinajes de damasco encarnado, en el cual se leen los nombres de hechos de armas notables del regimiento en las campañas de la independencia y de Africa, en orlas de laurel y de escudos de armas. El antepecho está adornado de banderolas, coronando todo el edificio.

El programa de los festejos para obsequiar a SS. MM. en los días 20, 21 y 22, está dividido en esta forma:

En el primer día las campanas, las descargas de artillería y las músicas debían anunciar a la población que iba a tener la alta honra de recibir a sus Reyes. A la llegada de estos, nuevas salvas y repiques de campana lo harían saber al vecindario. Después de llegar las augustas personas a su palacio por las calles y paseos adornados al efecto con arcos y colgaduras, había un descanso, hasta que llegaba la noche se diese la señal para la iluminación.

A las nueve fuegos artificiales, dispuestos en un gran tablado sobre la dársena. Seguirían los bailes del país en la plaza, terminando los festejos con una gran serenata a SS. MM.

A las siete de la mañana del siguiente día, las músicas y tamboriles darían la alborada a las personas reales. A las diez los carros triunfales, danzas y músicas recorrerían las calles, presentándose delante de palacio. Por la tarde fiestas marítimas, que presenciarían SS. MM. desde un pabellón levantado en el muelle. Por la noche fuegos artificiales, iluminación en la bahía y serenata marítima.

UNA CONVERSION. 152
—Si lord Blakstone no mata a Saint-Lambert, es hombre muerto.
—Dios siempre es justo, me contestó.
Colocamos a los contendientes frente a frente, con la distancia de veinte pasos; antes de tirar debían andar cinco cada uno. A tan corta distancia y en tales manos unas armas probadas no podían fallar.
Ambos rompieron la marcha con lentitud: lord Blakstone, grave, sombrío y con sus cabellos blancos, parecía la estatua del Comendador. Saint-Lambert, indiferente, audaz y sonriendo, se semejaba al D. Juan de *El convidado de piedra*. Ambos, sin embargo, conocían que marchaban a una muerte cierta; y llegar al término y tirar el primero, era su deseo.
En lances de esta especie, sufre menos el que se halla con la espada ó la pistola en la mano que quien tiene que presenciar inmóvil cómo dos hombres se dan uno a otro la muerte.
Lord Blakstone, más alto que Saint-Lambert, había ganado terreno y por lo tanto llegado antes al límite; su adversario tenía que dar todavía un paso... un paso nada más. El inglés le apuntaba firme como una roca, y los dos tiros resonaron a un tiempo; pero lord Blakstone había tirado primero, y su bala aplastó los dedos anular y del medio de Saint-Lambert contra la culata de la pistola. Esto hizo variar su puntería y la bala se perdió en el espacio.

UNA CONVERSION. 153
El dolor le hizo palidecer, pero no se movió de su puesto.
—Ya tenéis alguna ventaja, dijo el lord.
Este le miró friamente sin dignarse contestar. Nosotros tratamos de que cesase el combate.
—De ningún modo, exclamó Blakstone. Todó ha de quedar terminado en este sitio.
En cuanto a Saint-Lambert, nos enseñó su mano mutilada y dijo sonriendo que su contrario no podía negarle la revancha. El doctor le hizo una cura mientras nosotros volvíamos a cargar las armas.
Al dar su pistola a Saint-Lambert hice una nueva tentativa.
—Por Dios te ruego, le dije, que zanjés de otro modo todo esto. ¿De qué te servirá matar a un hombre que se cree deshonrado por tí?
—Mirale bien, me contestó apretando los dientes; lo que es ahora no le erraré.
Al oír esto me separé, y ambos comenzaron de nuevo. Del mismo modo que antes, el lord llegó primero a su sitio. Saint-Lambert casi no se había movido, y tenía con la mano izquierda su pistola; sin querer andar, apuntó é hizo fuego. Lord Blakstone se estremeció, pero continuó de pié. Las cejas de Saint-Lambert se contrajeron, y cubriéndose vivamente esperó el tiro de su contrario, que vino a darle sobre la teñilla izquierda; dió un salto hacia atrás y cayó boca abajo.
Corri hacia él y le incorporé. Todavía no estaba muerto.
Lord Blakstone, por su parte, estaba senta-

UNA CONVERSION. 154
¡Perdóname, hija mía! He labrado tu desgracia, pero muere castigado. ¡Perdóname!
Lady Blakstone sollozaba sin poder proferir una palabra, y todos nosotros al presenciar tan desgarradora escena llorábamos también. Algunas gentes del campo atraídas por el ruido de los pistoletazos estaban en derredor nuestro, y el cadáver de Saint-Lambert yacía abandonado. Uno de los paisanos que con nosotros habían venido corrió á buscar un sacerdote.
Por fin Florentina pudo hablar.
—¡Perdon! dijo con voz desfallecida; yo lloraré, yo rezaré, yo expiaré mi crimen.
—Sí, pide á Dios por mí, le dijo su esposo.
Entonces me acerqué á él y le manifesté que podía perdonarla sin pesar, pues no había empuñado con la mancha del deshonor el puro nombre de ambas familias.
—¿Cómo lo sabeis? exclamó lady Blakstone, ¿cómo lo sabeis?
—El mismo me lo ha dicho, contesté yo designando el cadáver de Saint-Lambert; lo juro sobre mi honor y por mi fé de cristiano.
Un pálido rayo de alegría iluminó las moribundas facciones del anciano.
—¡Hija mía, exclamó, hija mía! ¡que Dios te bendiga como yo lo hago! Adios, adios para siempre.
Y murmurando algunas oraciones y haciendo la señal de la cruz, mientras todos los que está-

UNA CONVERSION. 149
mosa, pero con ojos en que se conocía la fiebre, causa pena el mirarla; seis meses antes de este día fatal, la había yo visto esplendente, virtuosa y respetada. Un nuevo y funesto periodo de existencia comenzaba para ella, á datar desde su seducción.
Marchamos toda la noche y parte del día siguiente. La silla de posta que conducía a lord Blakstone y al conde mi tío, nos precedía á corta distancia: por la tarde pasamos la frontera, y convivieron entre Florentina y Saint-Lambert que permanecería en la posada donde nos apeamos, esperando el resultado del desafío.
Pregunté dónde habitaba el médico del pueblo, y fui á buscarle. Había estudiado en la universidad de Heidelberg, y estos lances le eran muy familiares; pero como hacía más de veinte años que no había vuelto á concurrir á ninguno, me confesé que volver á presenciarlos le rejuvenecía.
Los carruajes permanecieron enganchados; el uno se situó delante de la posada donde estaba lady Blakstone, y el otro nos acompañó por el camino á poca distancia, para servirnos de él en caso de necesidad.
El conde y yo estábamos muy agitados, pero los dos adversarios manifestaban una calma sorprendente.
El doctor nos condujo á una plazuela rodeada de árboles, á unos cien pasos del pueblo, trayendo además en su compañía dos paisanos, uno de los cuales había servido en 1830 en la guardia suiza.

El día 22, alborada, músicas y danzas, por la mañana. Regatas generales y cucañas de mar, por la tarde, y fuegos é iluminación marítima por la noche.

Durante los tres días, comidas extraordinarias en los establecimientos de beneficencia y de corrección. Por último, en uno de los primeros días de Agosto se verificará un sorteo de veinticuatro dotes de á 2 000 rs. cada uno, para otras tantas doncellas pobres.

—Ha sido aprobada anteayer en Granada una sentencia de muerte dictada por el consejo de guerra en Loja contra el reo Francisco Mellado Fernandez, vecino de esta misma población, que mandó un grupo de rebeldes, y quiso fusilar á unos guardias civiles.

Ayer debió ser puesto en capilla para ser ajusticiado hoy en Loja.

—El 18 se dijo en Málaga que Perez del Álamo con varios de sus secuaces se había presentado á la vista de Motril, sosteniendo un ligero tiroteo con una columna de tropas. La noticia no se había confirmado, y se creía que fuese otra de las muchas falsas que corren ahora por la población.

—De Málaga escriben á uno de nuestros colegas la siguiente carta:

«Julio 19.—Esta misma tarde han entrado presos en esta capital varios individuos del disuelto ayuntamiento de Antequera, entre los que se halla el ex-diputado de las Constituyentes Sr. Aguilar, cuyas opiniones políticas son bien conocidas. Parece que el enérgico corregidor de aquel punto citó á cabildo á dicho ayuntamiento, y después de notificarle la orden superior que lo disolvía, hizo entrar en seguida en varios coches á los concejales referidos, y los mandó á esta, respetablemente escoltados. Este incidente, y el haber llegado asimismo otros muchos presos de distintos pueblos de la provincia, en ocasión de estar sirviendo de cárcel, además de la única que aquí existe, varios edificios á propósito, han sido causa de que vuelva á cundir alguna alarma entre estos habitantes.»

—Por despacho telegráfico fechado en Loja, se sabe que anteayer fueron puestos en las prisiones de aquella ciudad 19 individuos de Loja, 16 de Algarinejo, 14 de Zagra, 8 de Periana, 3 del Colmenar, 2 de Alfarate.

El total número de presos ascendió á 339.

—Á nuestro colega *La Iberia* escriben desde Toledo con fecha 21:

«Acaban de entrar en esta ciudad dos facinerosos muertos por la Guardia civil, de los cinco que se fugaron á los montes, cómplices en los consabidos robos del Sr. Molero y demás propietarios, cuyos bandos tenían en consternación á la provincia: han sido muertos en el término de Lagos, haciendo una resistencia desesperada hasta morir de á manos de dicha Guardia civil: los otros tres de los cinco que componían la gavilla, están presos en Ajofrín. ¡Honor y gloria á la Guardia por tan eminente servicio!»

—De Fuentelapeña escriben anunciando la llegada á aquel punto, donde parece que trata de pasar la estación de los calores, del Sr. D. Claudio Moyano. La mayoría de aquel vecindario, que profesa los principios moderados, acogió con la mayor simpatía al Sr. Moyano, siendo visitado el día de su llegada por todas las personas notables de la población.

—El rico propietario de la provincia de Barcelona D. Luis María de Ferrer, vá á causar una revolución en el mercado de combustibles con la elaboración del aceite mineral de esquisto, que obtiene por medio de un aparato tan sencillo como ingenioso de su invención.

Actualmente está montando una fábrica en San Juan de las Abadesas, donde abunda mucho dicho mineral.

Las pruebas que se han hecho en la iglesia de la Piedad de Vich han dado un resultado maravilloso, pues además del brillo de la luz, que parecía de gas, no se notó ningún mal olor.

Felicitemos al Sr. Ferrer por su invento, que dará honra y provecho á nuestra nación, donde el movimiento industrial es cada día mayor.

—De una carta que desde Tetuan dirigen con fecha 16 á *El Comercio* de Cádiz, tomamos los siguientes párrafos:

«Estos días se ha hablado aquí de que muchas familias moras abandonaban la ciudad, y hasta se decía que esto era á consecuencia de saberse por buen conducto que no pasaría mucho tiempo sin que las habillas viniesen á hostilizarlos. Yo nunca di crédito á estos rumores, y por eso nada he querido escribir á Vds.

Ahora me alegro de no haberlo hecho, pues bien enterado de lo que pasa, puedo asegurarle que no es cierto lo que se ha dicho. La única familia que ha marchado es la del moro Orasni, y de

esto hay quien cree que no es la declaración de que Tetuan haya de formar parte de los dominios españoles, sino razones de otra especie, lo que le ha obligado á ausentarse. Verdad es que algunos atribuyen su marcha á la primera causa, pero los mismos moros dicen que es una verdadera locura dejar la ciudad por semejante motivo.

Generalmente se cree que más pronto ó más tarde evacuaremos al fin á Tetuan: así es que ni aun los moros han tomado como cosa seria la última resolución de nuestro gobierno. El cónsul inglés en Tánger ha ido á Fez para ver de arreglar la cuestión con el emperador, y de un modo ó de otro es probable que al fin se arregle todo y... pelillos á la mar.

Hoy parece que se subasta el alumbrado público de la población por un solo año. Habíase anunciado que la subasta sería por tres años, y esa misma disminución del plazo puede ser un anuncio de próxima evacuación.

El estado sanitario de la ciudad es bueno; pero en la Aduana menudean los casos de calenturas intermitentes, á consecuencia quizás del abuso de comer frutas fuera de sazón ó de la falta de método en los baños, que como está tan inmediato el río, suelen tomarse con demasiada frecuencia. Se han adoptado las medidas oportunas para poner orden en todo esto.

A nuestro general en jefe le han vuelto las calenturas que había padecido. No hace cama, pero casi diariamente tiene fiebre.

Dícese que se ha presentado aquí una persona enviada por nuestro gobierno con el carácter de cónsul de España en Tetuan. Si el hecho es cierto, no sé qué explicación se le pueda dar. ¿Cómo ha de tener España un cónsul en una población que hoy por hoy es tan española como cualquiera otra de sus dominios?»

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El ministro de Estado al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros: «Santander 22 de Julio de 1861.—SS. MM. y AA. continúan sin novedad en su importante salud, siendo cada día mayores y más vivas las demostraciones de adhesión y cariño que reciben en esta ciudad.»

EL REINO.

MADRID 23 DE JULIO DE 1861.

El Clamor Público ha dejado de existir.

Hé aquí la advertencia con que encabeza su número de hoy:

«En la vista de la causa celebrada en el día de ayer en virtud de la denuncia de nuestro artículo correspondiente al 5 del actual, hemos sido condenados al pago de la multa de sesenta mil reales y las costas.»

Después de esta advertencia anuncian sus redactores la desaparición de *El Clamor* del estadio de la prensa en la siguiente manifestación:

«Condenado por el tribunal de imprenta como delito el dogma fundamental de nuestro credo político en cuanto á la legitimidad de los poderes públicos, nuestro decoro, nuestra dignidad y nuestras convicciones no nos permiten continuar al frente de *El Clamor Público*, cuya gloriosa resurrección habíamos conseguido á fuerza de ardiente fé, de inquebrantable constancia y de continuos desvelos.

Privados de la libertad y de las garantías suficientes para consagrarnos á la defensa de la causa por la cual hemos hecho repetidos sacrificios, preferimos abandonar la pluma á someterla al yugo de un fiscal, hombre nuevo y sin antecedentes en las luchas de la imprenta y de la tribuna.

Colocados en la dura alternativa, ó de escribir á gusto del ministerio, bajo la férrea presión de una ley inexorable, cuyo rigor se exagera con interpretaciones arbitrarias, ó de sucumbir al cabo bajo el peso de condenas y multas exorbitantes, hemos resuelto separarnos del estadio periodístico, donde las controversias políticas y doctrinarias han degenerado en un pugilato violento, en que las oposiciones están condenadas á luchar sin éxito y á perecer de una muerte oscura y sin gloria.

Recibimos *El Clamor* sin crédito, sin fuerza moral y sin lectores, en una época en que las oposiciones parecían como vacilantes y aletargadas.

Por espacio de un año hemos sostenido una lucha desigual y porfiada, logrando arrancar por fin la máscara de liberalismo con que aspiraban á disfrazarse los hombres que se decían llamados á reger en nuestra patria el gobierno representativo.

Hemos cumplido con nuestro deber. Dejamos la pluma con honra, y sin que un solo día hayamos desmentido los principios tutelares á que rendimos culto y los antecedentes de toda nuestra vida.

No queremos aceptar ni directa ni indirectamente la responsabilidad de los graves sucesos que prevenimos por el camino de perdición que ha emprendido el gobierno. La opinión pública y los acontecimientos futuros harán justicia á nuestra prevision y sancionarán nuestra conducta.

Cuando en España se restablezca la libertad de imprenta, y no sea una costosa decepción el precioso derecho de imprimir y publicar las ideas, volveremos al noble palenque del periodismo, con la misma fé, con las mismas convicciones, con la misma abnegación de que hemos dado tan repetidas pruebas.

Madrid 23 de Julio de 1861.—Fernando Corradi.—Primitivo Andrés Cardaño.—Baldomero Menendez.—Manuel María Flamant.—José María Diaz.—José García de la Foz.—Francisco Altamirano.»

En presencia de la anterior manifestación, y de su significación elocuente, no sabríamos decir nada que no pareciese pálido. Diremos sí, que nuestros vaticinios se van realizando. Anunciamos há pocos días que el ministerio O'Donnell entraba decididamente en un periodo de represión, y los hechos han venido quizás demasiado aprisa á dar razón á nuestras palabras.

El viernes último fué con tenada *La Iberia* en 25,000 rs.

El sábado fué condenado *El Contemporáneo* en 50,000.

El lunes fué condenado *El Clamor Público* en 60,000.

Hoy martes se ve una denuncia de EL REINO, y no sabemos cuál será su suerte.

Y mañana y pasado y al siguiente se verán denuncias sobre denuncias, y la prensa independiente tendrá probablemente que sucumbir como ha sucumbido *El Clamor*.

Ahora bien: ¿es esto persecución violenta, ó tiene otro nombre?

No abogaríamos ciertamente por la impunidad de la prensa si la viéramos realmente delinquir. ¿Pero se trata de esto por ventura? ¿Es que la prensa se ha desbordado ó se ha vuelto loca repentinamente? ¿Puede imaginarse siquiera semejante absurdo?

Pues si esto es un absurdo, ¿cómo se justifica esa violencia que hace dos semanas despliega el ministerio contra la prensa periódica? ¿Cómo se justifica ni se explica que desde hace dos semanas se denuncien y persigan artículos que han venido publicándose sin interrupción después de dos años? ¿Es esto persecución, ó tiene otro nombre?

Quisiéramos ver al general O'Donnell detenerse en ese camino. Quisiéramos que comprendiera que no puede recorrerlo sin ocasionar probablemente graves conmociones al país. Quisiéramos que comprendiera que su término es un abismo. ¿No lo lee en la historia de todas las épocas modernas? ¿No se lo dice siquiera la voz de su instinto?

Si por acaso el mal no estuviera en la prensa que es la voz de la opinión, sino en su conducta gubernativa que la opinión condena, ¿por qué no tener abnegación y patriotismo bastante para reconocerlo y hacerlo así presente ante el Trono y ante el país, en vez de colocarse en un grado de tensión tan arriesgado y violento?

Pero si el general O'Donnell, no lo comprende así, si el general O'Donnell no comprende

nada de esto, continúe marchando ciego por esta senda peligrosa.

Siga matando periódicos á trueque de sostenerse: siga empeñado en esa empresa insensata en la que parece haber adoptado por lema la famosa frase de la madre de Neron, *Occidit dum imperet*. Á pesar suyo, comprenderá tardíamente, si en ello se obstina, que hay siempre lógica en el mundo y en el cielo Providencia.

Dijimos días atrás, á propósito del anunciado regreso á Roma de nuestro ministro plenipotenciario cerca de Francisco II, que la conducta del gobierno español con relación á los asuntos de Italia no había sido en nuestro concepto la más conveniente para los intereses de España. Excitados por dos periódicos ministeriales á explicarnos más sobre este punto, y aunque los momentos presentes no sean muy á propósito para tratar la cuestión, vamos á indicar las principales razones en que nuestra opinión se funda.

La Italia, simple expresión geográfica según un dicho célebre, era en efecto hace poco más de dos años una colección de Estados pequeños que se dividían el territorio de aquella península, y que en su fraccionamiento vivían sojuzgados ó influidos más ó menos por la dominación austriaca. La Italia, sin embargo, aunque políticamente estuviera dividida en pedazos, moralmente era un solo pueblo, por su religión, por sus leyes, por sus artes y por sus costumbres. No había, pues, un corazón generoso en quien la Italia, como la Polonia, no despertara un sentimiento de interés y de simpatía y que no hiciera votos por su independencia y reconstitución.

Pero esto que sucedía en todos los pueblos, tenía una razón más de ser en España, nación tan afine con la Italia que podía considerarla como pueblo hermano, y cuya historia reciente tenía tantos puntos de semejanza que casi todos los movimientos políticos verificados durante el presente siglo en uno de ambos pueblos, habían tenido su eco y su repercusión en el otro. Por eso cuando hace poco más de dos años surgió la guerra contra el Austria, notóse en España un sentimiento general de júbilo ante la perspectiva de que la Italia adquiriera su independencia y se reconstituyera libremente.

Había el deseo instintivo de que la Italia entrara en la vida de los pueblos, y que, como una nación más de la familia latina, viniera á robustecer al grupo de este origen, decaído en los tiempos presentes, y subordinado ante la potente raza anglo-sajona, ó temeroso por el porvenir ante la amenazadora raza eslava.

Pero á poco tiempo de iniciada la guerra, fuese porque se sublevaron los ducados en favor de la independencia, ó porque los partidarios de Mazzini se agitaran á través de la lucha, como sucede en iguales casos á elementos análogos, la prensa del ministerio O'Donnell vino á revelarnos su desvío hácia el movimiento italiano, y los actos del gobierno vinieron muy pronto á confirmarlo.

¿Y qué había sucedido que determinara esta política? El mazziniano, como elemento extranjero é incapaz además de predominar en el movimiento, no debía tenerse en cuenta por una nación extraña. Los derechos de la duquesa de Parma, cuya protección nos incumbía en los límites convenientes, no podían ser nunca razón poderosa para determinar nuestra política en Italia. Y precisamente el desvío de nuestra parte era el camino menos á propósito para sacar

eficazmente el partido posible en favor de nuestra angusta protegida.

Vino la paz de Villafranca; llegaron después las conferencias de Zurich; y en medio de todo, el gobierno de España, que ostensiblemente había declarado su neutralidad, trabajaba diplomáticamente, de una manera que sobre no revelar más que el deseo de la impotencia, contrariaba aquella manifestación pública.

Verificada después la invasión de Garibaldi en Sicilia y luego en Nápoles, el gobierno dió un carácter más pronunciado á su anterior política con ocasión de los derechos eventuales de nuestra dinastía al trono de Nápoles y á los vínculos que unían á ambas familias reinantes. Movido por esta consideración, atendible en ciertos límites, siguió mostrándose desviado de las influencias que obraban sobre el movimiento italiano, desconociendo hasta qué punto era poderoso aquel movimiento, y sin advertir que su actitud hostil le enagenaba la autoridad con que quizás hubiera libertado de la catástrofe á Francisco II.

Pero persistiendo el gobierno en su errónea conducta la ha seguido hasta el fin. Desde que los Estados Pontificios fueron invadidos por las tropas piemontesas dando ocasión á que fuera llamado nuestro ministro plenipotenciario de Turin, hasta que últimamente se unió nuestro embajador en París con el de Austria para hacer en favor del Padre Santo una reclamación que había de ser desatendida, la política de nuestro gobierno ha sido siempre la misma: hostil en el fondo á la evolución de Italia, á pesar de sus declaraciones de neutralidad; vergonzante en cuanto los actos diplomáticos desmentaban sus declaraciones públicas; desacertada para sacar á salvo nuestros verdaderos intereses en Italia, que eran y son principalmente los intereses católicos, y por último, estéril ó contraproducente para todos los objetos que se propuso.

Comprendemos que el gobierno de una nación que no fuese la España, unida con tantos vínculos morales á la Italia, hubiese mirado con enojo el movimiento de reconstrucción y de independencia operado en aquel pueblo.

Comprendemos que una nación poderosa por las armas, dado el caso de adoptar una política hostil, hubiera declarado francamente su voto contra las tendencias del movimiento, dispuesta á contrarrestarlas con la fuerza.

Pero no comprendemos que una nación que no es bastante fuerte para oponerse con éxito á la realización de aquellos sucesos ni para defender por la fuerza especiales intereses, revele un enojo impotente, en lugar de mostrar simpatías por la causa italiana y abogar al mismo tiempo como amiga por la causa de peculiares intereses, comprometidos más ó menos en la contienda.

Decimos, pues, en resumen, que el gobierno español ha procedido desacertadamente desde el principio de la cuestión italiana.

Ha procedido desacertadamente: Mirando con aversión el movimiento del pueblo italiano encaminado á levantar en Europa una nueva nación del gran grupo latino.

Aparentando no comprender lo que había de noble en la causa de aquel pueblo, siquiera en la ejecución de la empresa se vieran lunares que se ven en todas las de su índole.

Desconociendo que el movimiento italiano representa la tendencia pronunciada en los pueblos europeos á constituir grandes asociaciones, tendencia determinada por las condiciones del siglo, y señaladamente por la facilidad prodi-

150 UNA CONVERSION.

Durante el camino iba yo al lado de Saint-Lambert, que fumaba un cigarro con la mayor sangre fría.

—Tu adversario, le pregunté, ¿es buen tirador de pistola?

—De los mejores.

—Entonces te puede matar.

—Sin duda.

—Y si te sucede tal desgracia, ¿qué quieres que haga?

—No cometer el desatino de casarte con una mujer bonita sin un cuarto.

—Cállate, le contesté incomodado; no te pido consejos.

—Como quieras.

Después de algunos momentos de silencio, y al llegar al sitio destinado para el combate, se acercó á mí y me dijo en voz baja:

—¿Sabes lo único que siento si muero? Que Florentina no ha sido mía.

Quedéme sorprendido, y Saint-Lambert continuó:

—Esa mujer me repetía sin cesar: «No quiero engañar á mi esposo representando una farsa infame todos los días entre él y mi amante; nunca te perteneceré en esta casa. Huyamos juntos, y cuando hayamos abandonado la Francia, seré tu esposa delante de Dios.» En fin, querido, frases de melodrama, pero una obstinación que no he podido vencer.

Una idea súbita atravesó mi mente.

UNA CONVERSION.

Y derramando un torrente de lágrimas, cubrió de besos la frente de Saint-Lambert.

Este, que todo lo había entendido en medio de su agonía, se incorporó, y con los ojos vidriosos y los labios contraídos pronunció estas execrables palabras:

—¡Bah! Ya encontrarás otro.

Florentina al oírle, lanzó un grito donde se mezclaban la vergüenza, la cólera y la desolación; y dejando caer la cabeza livida que sostenía entre sus brazos, se levantó aterrada y agitando convulsivamente sus manos teñidas de sangre.

Saint-Lambert, que hizo su último esfuerzo para proferir una blasfemia, arrojó un torrente de sangre por la boca y no se volvió á mover.

La culpable esposa, de pié, inmóvil y como petrificada, ocultando su rostro entre las manos, permaneció así algunos segundos; después dió algunos pasos hácia su marido, y mirando aquella frente bondadosa ya comenzada á cubrir por la palidez de la muerte, se dejó caer de rodillas arastrándose así hasta los pies de lord Blakstone.

Este la alargó su mano que ella tomó y llevó con respeto á sus labios.

—Hija mía, dijo el anciano moribundo, ¿me perdonas?

—¿Ay de mí! contestó Florentina; ¿cómo he de perdonar, siendo yo la culpable?

—No, la contestó su esposo, la culpa es mía, y lo reconozco; tú no me amabas, ni podías amarme.

155

UNA CONVERSION.

do sobre la yerba, sostenido por el conde de Lan-genais.

—Al más apurado, dijo el doctor.

Y corrió á Saint-Lambert mientras el conde le llamaba á toda prisá.

Saint-Lambert le rechazó diciendo:

—Es inútil, yo voy á concluir.

El doctor le reconoció, y persuadido de que todo sería superfluo, corrió hácia donde le llamaba mi tío.

En este momento, y para colmo de desdichas, apareció un nuevo personaje, lady Blakstone; una ansiedad terrible la había hecho seguir nuestros pasos, y oculta tras de los árboles lo vió todo. Corrió hácia Saint-Lambert, y tomando su descolorida cabeza en sus brazos, comenzó á llamarle con los nombres más apasionados. Su esposo la vió y oyó sus palabras, por lo que rechazando la mano del doctor que trataba de colocarle un vendaje, le dió decir:

—¿La veis? ¿la veis? ¡Dejadme morir!

Mi tío se acercó indignado á ella y le dijo:

—Señora, vuestro esposo se muere, y vos sois quien ha causado su muerte. Retiraos y no insultéis con vuestra presencia los últimos momentos del hombre á quien habéis deshonrado.

Ella se levantó encolerizada.

—El que se muere, exclamó, es mi amante. ¿Qué me importa su asesino? ¡Le exorcizo y le maldigo! ¿Por qué me dió su mano? ¿Fui yo acaso quien le buscó?

UNA CONVERSION.

—Escucha, Saint-Lambert, le dije; aún queda en tu corazón algun sentimiento bueno...

—Gracias, exclamó con ironía.

—Declara, proseguí yo, á lord Blakstone, que su esposa es todavía digna de serlo; permíteme cortar este horrible duelo, y devolviéndole su honor á ese anciano, no concluyas de perder á un hijo á quien has engañado con tu fingido cariño; no retrocedas ante una buena acción; te lo pido en nombre de nuestra antigua amistad.

—Amén, contestó dando una carcajada; bien se conoce que has hecho amistad con un cura, pues predicas como si fueras un seminarista.

—Alejéme de su lado con horror.

—¿Qué magnífica disposición presenta para hacerse vuestro joven amigo! me dijo el doctor sacando su bolsa de instrumentos quirúrgicos.

La plazuela tenía bastante extensión y estaba perfectamente aislada. Cargué las pistolas en unión del conde mi tío, mientras los dos paisanos nos miraban con curiosidad, y el antiguo guardia suministraba con gusto. Lord Blakstone se paseaba grave y silencioso mientras el impasible Saint-Lambert concluía de fumar su cigarro.

Mis pistolas, que eran de Devismo (1), jamás habían faltado; de modo que ambos adversarios podían hacer de ellas un uso terrible. En este concepto dije á mi tío:

(1) Armero francés muy afamado.

giosa de las comunicaciones, tendencia que acabará por agrupar á ciertos Estados como en otro tiempo agrupó á las provincias.

Subordinando su política á consideraciones que, si bien atendibles en su esfera, no son hoy ni pueden ser en nuestros tiempos razones supremas determinantes de la política nacional de un país.

Empleando el peor de los caminos para sacar á salvo ó para favorecer intereses especiales muy legítimos, pero cuya defensa no hacia necesario nuestro desvío hacia la causa italiana; antes por el contrario, exigía la manifestación de nuestras simpatías como único medio de que fueran atendidos nuestros votos.

Y finalmente, desviándose de la política de las naciones occidentales, y adhiriéndose á la del Austria, que representa en Europa un orden de cosas destruido ya en la esfera internacional, y tendencias y principios muertos para la vida de los pueblos modernos.

Creemos que nuestro colega La Verdad hallará implícitamente contestadas, en las líneas que preceden, las preguntas que nos dirigió á propósito de la política del gobierno en Italia. Creemos haber indicado suficientemente cuáles son los intereses que consideramos muertos en el mundo; cuáles las ideas que con aplicación á nuestra diplomacia consideramos anacrónicas; cuál debió ser la manera de abogar por derechos legítimos en sí mismos; cuál es la causa del porvenir en el movimiento del mundo, y cuál la del pasado.

Si La Verdad no ve los sucesos contemporáneos por el mismo prisma que nosotros, si no aprecia como nosotros los hechos y las tendencias de Europa, si los juzga con distinto criterio, no será fácil que nos entendamos. Nuestro colega seguirá creyendo erróneas nuestras apreciaciones, como nosotros consideramos lastimosamente equivocadas las suyas.

Segun nuestras noticias, la desaparición de El Clamor Público de la esfera del periodismo será probablemente seguida de algunas dimisiones de hombres políticos importantes que hasta hoy han apoyado al general O'Donnell; de cuyas dimisiones será causa determinante el lujo de rigor desplegado con nuestro estimado colega.

En un despacho telegráfico de Liverpool que insertamos en su lugar correspondiente, se anuncia que el gobierno de Méjico se niega á reconocer el tratado ajustado en Paris entre Mon y Almonte, y que no piensa enviar representante alguno á Madrid.

Ignoramos lo que haya de verdad en el contenido del despacho telegráfico, que hoy pone en duda un diario ministerial, observando que el Sr. Lafuente está en Paris de paso para España, á donde debe trasladarse como enviado de Méjico. Nosotros, dispuestos á todo, queremos aguardar á que el tiempo ponga en claro lo que haya de cierto en este asunto.

El Constitucional de hoy principia su artículo de entrada con estas palabras:

«Demasiado saben los que hacen circular incesantemente rumores alarmantes y suponen amenazado el país de próximos trastornos, que después del éxito que han tenido los de Andalucía, tan funestos para los que en ellos figuraron á cara descubierta, siendo los instrumentos tal vez de manos ocultas que los manejaban, el orden público se halla completamente y por largo tiempo asegurado, sin que haya ni la más remota probabilidad de que sufra alteración alguna.»

Nos alegráramos mucho de que así sea.

En El Clamor Público leemos el siguiente párrafo:

«Segun nuestras noticias, el día 13 del actual salió de Tánger para Fez el representante de la Gran-Bretaña cerca del emperador de Marruecos, acompañado del comandante del navío San Juan de Jere, de varios oficiales y de dos escoltas, dada la una por el consulado de aquella nación, y la otra por el gobernador de Tánger, que formaban un total de 150 caballos.»

Al decir de las gentes que se creían allí bien informadas, el viaje de M. Drumond Hay, que había llegado de Gibraltar el mismo día de su salida, tiene por objeto el arreglo de nuestras disensiones con Marruecos, y muy especialmente en la parte que concierne á la ocupación de Tetuan.

«Querán decirnos los órganos del ministerio lo que hay de verdad en el asunto, y si efectivamente el gobierno ha solicitado la mediación de Inglaterra?»

«Deseamos saberlo.»

«Nosotros nos asociamos á los deseos de nuestro colega. Verdad es que en la cuestión de Marruecos vamos perdiendo ya toda esperanza de una solución digna y provechosa para España.»

«Dice un periódico: «La mayoría de nuestros colegas conviene en que en toda nuestra historia contemporánea, no se recuerda un ejemplo de un furor tan grande por parte del gobierno hacia la imprenta.»

«¿Es cierto que se va á aumentar el número de los que se han aumentado los auxiliares de las órdenes del Sr. Bugallal. ¿Cuántos son los que se han aumentado, y á cuánto asciende el recargo en el presupuesto?»

«El Siglo Médico del domingo publica la siguiente advertencia: «Nuestro número de hoy ha sido recogido de órden de la autoridad, y á esta circunstancia se debe

el retraso con que llega á manos de los suscritores. No se crea, sin embargo, que hayamos invadido el terreno de la política, ni intentado salir de la órbita que corresponde á un periódico científico.»

Comprendemos que el gobierno recoja la medicina; para él es inútil, porque su enfermedad no tiene cura: á más de que, siendo un curandero político, debe profesar el mismo aborrecimiento que todos los charlatanes á la ciencia.

Para la sexta denuncia de La Iberia, correspondiente al número del día 7 de Julio, se ha nombrado el siguiente tribunal:

PRESIDENTE.

Sr. D. Manuel Romero Falcon.

JUECES.

- D. Patricio Gonzalez.
D. Pedro de Olarría y Adalid.
D. Pascasio Fernandez.
D. Gregorio Rozalem.
D. Julian Martinez Yanguas.

En la quinta denuncia defenderá al periódico progresista el diputado de la minoría y catedrático de la Universidad central D. Laureano Figueroa.

El defensor de la sexta será el Sr. Madoz.

Hace notar La Iberia que así como ahora el gobierno de la union envía de cuartel á varios militares haciéndoles viajar, así tambien en 1854 fueron destinados de cuartel á diversos puntos algunas personas de alta graduación en el ejército.

Respecto á estos últimos, aún se conduce la prensa ministerial de hoy recordando aquellas medidas tan desagradables para sus amigos. En cambio, ahora pasan por alto las disposiciones análogas, ó bien las disculpan ó las elogian.

Vivir para ver.

Un periódico de la situación dice haber recibido de Gibraltar el siguiente despacho fecha 20:

«Los marroquíes exageran los preparativos de guerra que hace su emperador.»

En vista de esta singular noticia, se le ocurre decir al periódico ministerial lo que sigue: «Nada tiene de extraño que en vista del triste resultado que han logrado las huestes africanas, el emperador trate de organizar su ejército y poner su país en estado de defensa.»

Lo cual hace decir muy oportunamente á uno de nuestros colegas:

«Pues que sea enhorabuena por la felicidad de que esa noticia colma á los españoles, contra quienes indudablemente se hacen esos preparativos por Marruecos. Entretanto, nosotros tambien creemos que nada tiene de extraño que en vista del triste resultado que ha obtenido el ministerio español con sus notas anteriores y posteriores á la guerra, se esté el emperador preparando para dar el do de pecho.»

Dice La Iberia:

«Saben decirnos los periódicos ministeriales si es cierto que el día 15 del corriente se alteró la tranquilidad pública en Guadix?»

Análogas preguntas se han hecho en estos últimos días, y ni afirmativa ni negativamente se ha contestado. ¿Es que el público no tiene derecho á saber lo que pasa en el país?»

Leemos en un periódico:

«A propuesta de la junta general de distribución de socorros con motivo de las inundaciones del año último, se ha mandado librar á la provincia de Granada la suma de 921.619 rs. 20 cént. para donativo, y la de 1.229.076 rs. 10 cént. para préstamos reintegrables, ó sea el 40 por 100 de los totales que por ambos conceptos arrojan los estados de pérdidas de dicha provincia.»

Leemos en La Correspondencia:

«Se nos ha presentado una persona competente autorizada por el director de El Eco de Euztadura, y de los documentos que ha puesto á nuestra disposición resulta que si bien es á la vez director del periódico citado y empleado, ni falta á sus deberes de tal, como lo prueba el continuar hoy en el servicio, ni el objeto de la publicación que dirige es otro que el de defender según su conciencia los intereses de la provincia de Cáceres, que es donde dicho periódico se publica.»

Hacemos, pues, con mucho gusto esta rectificación de lo que dijimos en La Correspondencia del 28 de Junio último.»

Nos alegramos de que hayan terminado satisfactoriamente las diferencias que habian surgido entre nuestros dos colegas.

Nota un periódico que La Correspondencia hace más daño al gobierno que todos los diarios opositorios juntos.

Hoy nos anuncia que lejos de haberse calmado la efervescencia en Andalucía continúa, y que para evitar cualquier acontecimiento imprevisto, ha dado orden el gobernador de Sevilla á todos los alcaldes para que recojan cuantas armas hallen á mano.

Este modo de mantener la alarma—dice La Crónica—nos parece inconveniente, y sobre todo impropio de un diario que, como La Correspondencia, tiene su parte de favor ministerial.

Se ha conferido el gobierno militar de la ciudadela de Pamplona al teniente coronel D. Salustiano Ruiz de Soto.

Debiendo pasar el director general de infantería D. Antonio Ros de Olano á tomar los baños de Otonada, en la Gaceta se anuncia que queda encargado interinamente del despacho de aquella dirección el secretario de la misma, general Sr. Cervino.

El falucho Escorpion, del apostadero de las Balears, apresó entre la Pedrera y Puerto Pi, en la madrugada del 11 del actual, un bote con cuatro bultos de tabaco, picadura prensada de la Habana.

El JS seguian haciéndose las rogativas en Sanlúcar por la salud de la infanta doña Maria de Regla, que por fortuna está más aliviada, segun nos anuncia el telégrafo.

El Diario de Barcelona publica la siguiente carta en la que se dan curiosas noticias acerca del atentado contra el rey de Prusia:

ATENTADO CONTRA EL REY DE PRUSIA.

«Baden 15 de Julio de 1861.—Sr. Director del Diario de los Debates: La casualidad ha hecho que fuera testigo de una ceremonia que debe á las circunstancias dolorosas que la han ocasionado una significación moral cuya espontaneidad y elevación están al alcance de todo el mundo. Sabéis ya que un atentado, inexplicable bajo to-

dos conceptos, ha puesto en peligro la existencia de S. M. el rey de Prusia. La noticia de este crimen odioso, difundida por toda la ciudad, excitó un sentimiento de indignación y horror de que participara la Europa entera, de modo que aquella misma noche, sin que nadie tomase la iniciativa de esta manifestación, en cierto modo espontáneamente, una multitud inmensa, y podría decirse la población en masa de Baden, se reunió delante de la puerta de la casa consistorial y organizó un paseo con antorchas.

El cortejo se puso en marcha antes de las ocho, y cruzó por los barrios más populosos de la ciudad, aumentándose de calle en calle. Iban á la cabeza el burgomaestre, adornado con su cadena de plata, insignia de su cargo, y los individuos del Consejo de la ciudad, y detrás de ellos seguian en dos filas todos los vecinos de Baden. Estoy en la creencia de que no faltaba uno á esta reunión, y todos llevaban en la mano una antorcha de resina cuyo trémulo resplandor proyectaba á lo lejos los rojos reflejos de un incendio.

Una multitud innumerable, compuesta de montañeses que vienen á pasar el domingo á Baden y de banistas, se agrupaba detrás del cortejo, cuyas ondulaciones podian seguirse por el resplandor que brillaba en el cielo. Los trages pitorescos de la Selva Negra se confundian con las modas más elegantes de Paris.

Cuando el cortejo, despues de bajar por el Graben, apareció en el terrado de la casa de Conversacion, el espectáculo presentó un golpe de vista mágico.

Toda la sombría masa de montes coronados de bosques que rodean á Baden, apareció iluminada por torrentes de una luz roja que tenia un aspecto fantástico en medio de las profundas tinieblas. Parecia que acababa de descorrerse de pronto un velo sobre un desierto gigantesco y esplendente, cuyo cuadro habia formado la naturaleza. La muchedumbre de los viajeros atraídos á Baden por el ardor de la estación, esperaba en el terrado de la casa de Conversacion.

Debo decir que SS. MM. el rey y la reina de Prusia ocupan una casa que está en el ángulo de este edificio; y cuando digo una casa, es porque en efecto se reduce á una casa de la más modesta apariencia y como se ven á centenares en Baden. Nada la distingue de las que están á su lado, ni aun las flores que crecen en sus balcones ni los naranjos que se ven en el patio. En la puerta no hay centinela ni aparato alguno; nada que anuncie la presencia de un monarca.

Hace muchos años que SS. MM. el rey y la reina, cuando no eran más que el príncipe y la princesa real de Prusia, acostumbraban hospedarse en esta casa sin fausto para pasar seis semanas ó dos meses en un país que aman, y donde son queridos y respetados.

El cortejo se paró al llegar á la casa de S. M., y el burgomaestre se presentó al rey de Prusia en nombre de sus conculadanos, en medio de clamorosos vitores que aumentaron cuando el monarca salió al balcón.

Cantóse un himno nacional en medio del silencio de la multitud por un coro numeroso de alemanes. En aquel momento desapareció el cielo bajo una densa capa de negros vapores, y el viento que los empujaba agitaba las trémulas llamas de las antorchas, esparciendo mil extrañas ráfagas sobre los castaños de la alameda y las casas inmediatas.

Terminado el himno, la orquesta del terrado ejecutó el God save the King. Mil aclamaciones estallaron más violentas y generales, y el cortejo se alejó lentamente.

¿Pero, en qué escena, por patética y unánime que sea, no se ve arrastrar una orla de ese manto que la comedia humana posee por todas partes?

Entre los vecinos que se agrupaban en pos del burgomaestre, la mirada de los antiguos concurrentes de Baden reconocia fácilmente á los principales jefes é investigadores del movimiento de 1849, hasta los que impulsaban la revolucion contra el trono del gran duque Leopoldo y combatian el ejército prusiano encargado por la Dieta federal de restablecer el orden en el gran ducado.

Y el general que mandaba aquel ejército era el príncipe real, actual rey de Prusia!

Pero no seamos más severos que la política. Esos ciudadanos eran tal vez entonces tan sinceros en su oposición como lo son hoy en su entusiasmo monárquico y su amor al orden.

Ya que he hablado de esta espontánea manifestación, que es un reflejo de las costumbres del país, permitidme que añada algunos pormenores á lo que publicásteis ayer sobre el monstruoso atentado que tan dolorosamente ha entristecido á la ciudad de Baden.

Puedo aseguráros que son fidedignos. S. M. el rey de Prusia se paseaba á pié, como acostumbra, á las nueve de la mañana de ayer por la alameda de Lichtenenthal, punto de reunion ordinario de los banistas de Baden, y acababa de separarse de Alejandro Batta, al cual habia hecho prometer que no se alejaría sin representar en una pequeña reunion delante de la reina, cuando pasó un joven y saludó á S. M. dos veces distintas de una manera muy obsequiosa.

Por su actitud podia creerse que tenia que pedir algo al rey, y así lo pensó, segun cuentan, S. M.; pero el joven, que habia pasado adelante, volvió atrás y le tiró por la espalda y en direccion á la nuca dos pistoletazos que estallaron casi simultáneamente y sin producir más que una detonación.

La Providencia permitió que el doble disparo no alcanzase, aunque se hizo á la distancia del brazo. Solamente desgarró el cuello de la levita, y el paso de la descarga no dejó en el cuello del rey más huella que una leve equimosis.

Sorprendido el rey, se llevó la mano al hombro. El consejero de la ciudad de Latnich, que se paseaba con S. M., se aseguró entonces de que no estaba herido, y tres personas que pasaban en aquel momento por la alameda en carruaje ayudaron á su cocheró á apoderarse del asesino, que no hizo la menor resistencia.

Todo esto fué obra de algunos segundos. Recobrado el rey de su asombro, y habiéndosele reunido entonces el conde de Flemming, representante de S. M. cerca de la corte de Baden, se volvió y preguntó al que habia intentado asesinarle, por qué habia concebido una idea tan criminal.

Todo el mundo está acorde en decir que el asesino se limitó á manifestar el pesar de no haberle apuntado al corazon y salir mejor con su intento, añadiendo que de esta suerte hubiera libertado á Alemania de un príncipe que no la impulsaba con suficiente energía por la senda de la unidad.

«¡Oh utopia! ¿cuántos crímenes haces perpetrar! Se dice tambien, pero esto no pasa de ser un rumor que repito con toda reserva, que el asesino declaró despues que no estaba solo, y que designado por la suerte, era el primero de una asociacion de regicidas unidos por los mismos juramentos y armados para la misma causa.»

El asesino tiene veinticinco años, y es hijo de Odessa; pero aunque es ruso por nacimiento, se hizo súbdito alemán en Sajonia y goza del derecho de ciudadano en Dresde. Se llama Becker. Habia llegado dos dias hacia de Leipsik donde se hallaba cursando. El arma de que se sirvió es una mala pistola que costaria cien sueldos en el muelle de la Ferraille, pues se compone de un cañon de fusil recortado y de una llave arreglada de cualquier modo.

Para formarse una idea exacta del horror que ha producido este atentado en la poblacion sedentaria y flotante de Baden, es preciso tener presente la situacion que ocupan aquí SS. MM. el rey y la reina de Prusia. No es mi intento entrar en el

terreno de la política, pues nada tiene que ver la política con semejantes crímenes que bastarian para deshonrar las mejores causas; pero diré que el rey de Prusia vive en Baden como un particular en Montmorency ó en Ville d'Avray, y á buen seguro que hay banqueros en las cercanías de Paris que hacen mil veces más ostentacion que este monarca de veinte millones de almas en Baden.

No se ven en torno suyo chambelanes con uniforme, cazadores, escuderos ni guardias, y lleva la vida de campo más sencilla y modesta, que está en completa armonía con las costumbres alemanas, y recuerda esa franqueza de trato y esa bondad, en el sentido patriarcal de la palabra, de la que ha quedado como un tipo popular el emperador José de Austria.

SS. MM. el rey y la reina de Prusia están aquí cerca de su yerno S. A. R. el gran duque de Baden, con quien viven en la mayor intimidad. Tal vez es más difícil hablar con ciertos senadores en Paris que aquí con SS. MM., y tal vez dispensan estos un recibimiento más amable y afectuoso, aunque sea á una persona desconocida, que muchos prefectos de Francia y algunos ministros.

Estos hábitos han engrandecido al rey de Prusia el respeto de los pueblos. En cuanto á S. M. la reina —y dejó á vuestra consideracion cuál sería su emojon cuando el rey, que iba á su encuentro, le dijo el peligro de que acababa de salvarse,—princesa alemana por nacimiento, y sentada en uno de los más poderosos tronos del universo, ocupa un lugar aparte entre las reinas del continente, lugar que ha sabido conquistarse con la elevacion de su alma y de su carácter. Alemania entera habla de ella con respeto y orgullo.

Aunque dicho de paso, sería de desear que muchas de las grandes damas de Paris tuviesen sobre la literatura francesa nociones tan variadas y exactas como la reina de Prusia.

En el crimen de Becker se encierra á un tiempo un regicidio y un atentado contra la hospitalidad.

En el momento de cerrar mi carta me dicen por buen conducto que de los informes tomados en Leipsik sobre la vida y los antecedentes del culpable, resulta que Becker no pertenecía á ninguna de las asociaciones que dividen en tribus á los estudiantes de la Universidad; que vivia solo, como un maniático, ensimismado, sin amigos y casi sin compañeros; que la policia no tuvo que reprender nunca nada en su conducta, y que parecia muy instruido, pero que le animaba la fogsosidad sombría que caracteriza los sectarios políticos. El conjunto de estos informes induce á creer que Becker no tiene ningun cómplice, y que él solo ha concebido y perpetrado su crimen. Las declaraciones, y en cierto modo las amenazas que se le escaparon en el primer momento, son efecto de esa exaltacion y jactancia que se advierte con frecuencia en los grandes criminales.

S. M. la reina de Prusia se ha paseado esta mañana á pié por la misma alameda de Lichtenenthal, como si nada hubiese sucedido el dia anterior.—Amadeo Acharid.»

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 48 90 c. d., no publicado; á plazo, 48-90 fin cor. vol. El diferido á 42 85, publicado. La deuda del personal á 21-10, no publicado.

ULTIMA HORA.

Segun anunciamos á nuestros lectores, hoy se ha verificado la vista de la denuncia de EL REINO correspondiente al día 28 de Junio último, habiéndosenos impuesto la multa de 4,000 reales, minimum de la pena pedida por el señor fiscal de imprenta.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER TARDE.

LA ÉPOCA habla del contraste que ofrecen las provincias castellanas con las de Andalucía, siendo en las primeras todo alegría y entusiasmo, y reinando en las segundas desasosiego y tristeza. Triste contraste es, en verdad, y por lo mismo para que no le sea tanto, insistimos en pedir clemencia en favor de los extraviados de Loja.

LA VERDAD habla del mensaje de Lincoln, presidente de los Estados-Unidos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL discute con los periódicos «liberales y burlescos» sobre si escribe bien ó mal.

LA REGENERACION inserta su acostumbrada revista semanal.

EL PUEBLO se dirige á El Diario Español con motivo de la persecucion de la prensa.

LA ESPERANZA escribe su segundo artículo sobre el catolicismo y la monarquía.

PERIÓDICOS DE HOY.

EL CLAMOR PÚBLICO, que fué condenado ayer en 60,000 rs., dice en un artículo firmado por todos sus redactores, que ni su dignidad ni su decoro le permiten continuar escribiendo bajo el yugo de la actual situacion, en cuyas manos es una decepcion el precepto constitucional.

Sentimos mucho el mortífero golpe que ha recibido nuestro ilustrado y apreciable colega; y más aún su desaparicion del estadio periodístico en que tan dignamente ocupó su puesto, por sus formas corteses y comedidas y su razonador y elocuente modo de discutir.

Ya murió un periódico, y el general O'Donnell ha empezado á ver puesto por obra lo que al parecer desea. ¿Está contento? ¿Cree que obra con cordura y acierto? El tiempo se lo dirá.

EL DIARIO ESPAÑOL discute con El Contemporáneo sobre la unidad religiosa.

EL CONSTITUCIONAL dice que la continuacion en el poder del general O'Donnell es una cosa que está fuera de toda discusion.

Allá lo veremos.

EL CONTEMPORÁNEO escribe un artículo titulado Del socialismo y del protestantismo en Andalucía.

LAS NOVEDADES habla de la entrevista de S. M. con el emperador de los franceses, y dice que si este asunto ha tomado proporciones, es solo debido á la prensa ministerial, que tan intemperante ha sido, diciéndose y contradiciéndose.

LA ESPAÑA habla de lo que sucederá cuando se abran las Cortes, opinando, cual cumple á un periódico ministerial, que el general O'Donnell no tiene por qué temer la reunion del Parlamento.

¿Es zahori La España?

LA DISCUSION sigue ocupándose de tratar la cuestion relativa á la propagacion de ideas subversivas.

LA IBERIA inserta diferentes cartas de Madrid y provincias, en que se protesta de la conducta reaccionaria del gabinete, entre las cuales figuran

las de los Sres. D. Santiago Alonso Cordero y D. José Maria de Lallana.

GACETILLAS.

DE LA CAPITAL.

Incendio. Los grandes almacenes y cocheras de la estacion del ferro-carril del Norte fueron anoche devorados por un terrible incendio.

A pesar de la premura con que acudieron los empleados y trabajadores de la via, fueron inútiles sus esfuerzos, lo mismo que los de los bombas y fuerzas del ejército, que llegaron pronto al sitio del suceso. Como los edificios eran de madera en su totalidad, en ménos de media hora quedaron convertidos en un inmenso brasero.

En uno de los almacenes incendiados se hallaban los magníficos coches que componian el tren real, que la empresa habia traído hace pocos dias, y otros diez ó doce wagones de primera y segunda clase, como igualmente algunos que se estaban armando, y muchos materiales de construccion y locomocion.

Todo quedó en poco rato reducido á cenizas. La montaña del Principe Pio presentaba anoche el cuadro más terriblemente pintoresco que se puede imaginar.

Millares de personas contemplaban aquella inmensa hoguera, cuyo resplandor se veia desde cualquier punto de la capital.

Parece ser que una locomotora recién llegada, y en cuyo cenicero debió quedar alguna lumbre, fué la causa de esta catástrofe, cuyas pérdidas pueden calcularse en sesenta ú ochenta mil duros. Desgracias personales no sabemos que ocurriesen ninguna.

Lotería. Noticias de los pueblos y administraciones donde han cabido los 30 premios mayores de los 900 que comprende el sorteo celebrado hoy 23 de Julio de 1861:

Table with 3 columns: Números, Premios, Administraciones. Lists winning numbers and amounts for various locations like Barcelona, Tetuan, Madrid, Gerona, Reus, Zaragoza, Cordoba, Granada, Valencia, Barcelona, Lérida, Ampuero, Barcelona, Granada, Madrid, Igualada, Valencia, Igualada, Cartagena, Badajoz, Madrid, Vitoria, Valencia, Mataró, Gerona, Madrid, Badajoz, Malaga, Badajoz, Santander.

Herida. El viernes fué herida una jóven con instrumento cortante, en la esquina de la calle de la Palma Baja; el agresor huyó despues de cometer tan varonil accion: la jóven fué conducida á la casa de socorros.

Trato brutal. Leemos en un periódico: «Tenemos entendido que los vecinos de la calle del Barquillo, inmediatos á la prevencion establecida en la cárcel de mujeres, oyen frecuentemente ayes y gritos de dolor que llaman la atencion de dichos vecinos y de los transeúntes.

Indicásemos que esos gritos son arrojados por las personas que la Guardia civil veterana conduce detenidas á aquella prevencion, donde se ven sometidas á un trato brutal é indigno. Creemos que bastarán estas líneas para que deje de cometerse tal abuso; de lo contrario, con datos más precisos y con pruebas irrecusables, volveremos á ocuparnos del particular.»

Ya escampa. Varios periódicos se lamentan de los numerosos abusos que se hacen de la via pública, merced al abandono de las autoridades. Ayer mismo estaba ocupada la acera de la calle de San Mateo por varios oficiales del ejército que, sentados en sillas en número de diez ó doce, eran causa de que todo transeúnte tuviese que bajar al arroyo.

Diariamente sucede lo mismo en la calle del Arco de Santa Maria, frente á la puerta del cuartel del Soldado.

Esto será, sin duda, para dar buen ejemplo á los soldados, de cuyos desmanes se ha quejado ya un periódico militar.

Reemplazo. Durante la ausencia del censor de teatros, Sr. Ferrer del Río, ha quedado encargado de reemplazarlo el Sr. D. Antonio Arnao.

Estado sanitario. No ha habido variacion en las enfermedades reinantes, que siguen siendo con corta diferencia las mismas que en la pasada semana; pues aunque se aumentaron algo en número las calenturas gástricas, las biliosas, las intermitentes, los dolores reumáticos, las erupciones herpéticas y forunculosas, las irritaciones gastro-intestinales y las erisipelas, disminuyeron las dolencias de fadole catarral, las anginas, el sarampion, y las afecciones de los órganos respiratorios. Las defunciones fueron oportunamente escasas, recayendo por lo comun en enfermos crónicos.

Desgracia. En el campamento de las dehesas de los Carabanchales ha tenido lugar una, á consecuencia de una inconcebible imprudencia. Dos pastores que encontraron una bomba cargada, la cogieron por curiosidad y la aplicaron un fósforo. La bomba reventó, matando á uno en el acto, y dejando al otro tan mal parado, que espiró tambien al llegar al puente de Toledo, cuando le conducian al hospital, despues de haberle prestado los primeros auxilios el celoso é inteligente profesor titular de Carabanchel, D. Manuel Lopez, que se presentó en el lugar de la ocurrencia en los primeros momentos.

Gas. Se están colocando las galerías para iluminar con gas la calle de Jesus del Valle y otras del cuartel alto de Madrid, inmediatas á la del Pez.

Hago y deshago. Segun dice un periódico de anoche, el ayuntamiento, deseoso de dar ensanche á las vias públicas, trata de darsela á la calle de Peregrinos.

El ayuntamiento trata sin duda de ensanchar la calle de Peregrinos lo que estreche en la calle Mayor; así todo se compensa.

A baños. El Sr. D. Francisco de Luxan, ministro que ha sido de Fomento, ha salido de esta corte para la provincia de Oviedo, con objeto de tomar baños.

DE ESPECTÁCULOS.

Toros. Poca cosa han valido las dos corridas que han tenido efecto el domingo y lunes. En ambas ha sido el ganado flojo y de mala calidad: casi todos los toros han concluido huyéndose ó enta-

blérándose, de modo que las suertes no han sido con el lucimiento que debieran.

El calor era sofocante en la plaza.

En la corrida del domingo puso muy buenas pizas Juanca, portándose de una manera que estaba muy lejos de corresponder a su fama Calderón y Arce. Los espadas hicieron poco, y en verdad que no podían hacer mucho, dadas las malas condiciones del ganado. Los banderilleros bien.

La corrida de ayer tarde fué también de lo malo, que se ha visto, pues los toros, aun los que parecían mejores, concluyen por estar huidos, sin dar campo a las suertes.

Cayetano, que había dado muchos pinchazos al tercer toro, recibió un puntazo en la mano derecha, teniendo que retirarse a la enfermería, y quedándose por consiguiente el Tato encargado de rematar el bicho, así como los otros tres restantes de la corrida.

La entrada fué bastante floja, y los aficionados salieron llenos de disgusto.

Por la plaza circulaba la triste noticia de haber salido gravemente herido en el pecho el valiente espada Domínguez, que se hallaba en Tarragona. No alegráramos infinito que tan mala nueva carcase de verdad.

Price. Hace tres días que este circo se ve con mayor concurrencia que de ordinario, y eso que siempre está muy favorecido del público; algo nuevo se ha dado cuando así excita la atención, y efectivamente, desde el sábado las funciones del circo de Price han sido de lo más selecto que se ha hecho. La gran batida lleva siempre número público; M. Cristoff en la cuerda, Frank Pastor, madama Adams, todos los artistas de la compañía trabajan a cual más, y el sábado se estrenó un final que llevará cada noche mayor concurrencia; aludimos a la gran fiesta china en la cual toman parte todos los artistas; no se sabe realmente a qué atender; trapecios, anillas, cuerdas, juegos malabares, saltos mortales, fuegos de artificio, de todo eso se disfruta a la vez.

Para el jueves se prepara otra cosa también de grande espectáculo; titúlase *Mastrille ó una noche en Terracina*. Segun nuestras noticias, es de lo más notable que se verá en este circo.

Siga así M. Price, y no le faltarán a su circo favorecedores.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL REINO.

Muy señor mio y de mi consideracion: Con esta fecha dirijo al director de la Gaceta de los Caminos de hierro el siguiente comunicado, que apreciaré reproduzca en el periódico que V. dirige, á lo que le quedará agradecido su atento seguro servidor Q. B. S. M.

JOAQUIN AUBERT.

Madrid 19 de Julio de 1861.

Sr. Director de la Gaceta de los Caminos de hierro.—Muy señor mio: Con fecha 14 del presente mes, y núm. 28 de su ilustrado periódico, he visto se ha ocupado V. en el mismo, aunque brevemente, del folleto titulado *Ferrocarril del Norte*.

—El Crédito mobiliario ante la opinión pública; por cuya razon me parece oportuno, si no obligatorio, dirigirla estas cuatro palabras que V., Sr. Director, con su acostumbrada imparcialidad, no dudo se servirá insertar en su apreciable Gaceta.

Es completamente inexacta la suposicion de que el citado folleto esté traducido ni en su mayor ni en su menor parte de ningún otro, pues ha sido escrito y publicado en el mes pasado, y hasta hace unos días ignorábamos absolutamente que nadie se hubiese ocupado de semejante asunto.

Del mismo modo carecen de todo fundamento las especies de que el autor de dicho folleto se halle instigado por esta ó la otra compañía ó persona, ni se deje arrastrar por la animosidad, ni trate de crear atmósfera, etc., etc., como se le antoja asegurar *sans fason* al Norte de Castilla.

Nuestra posicion y miras independientes, y el no tener relacion de ninguna clase con el Crédito mobiliario, prueban por cima de todas las habladurias, que nuestra idea ha sido y es lisa y llanamente el constituírlos en verdaderos intérpretes de la opinion pública.

Antes de concluir debo advertir á V., Sr. Director, sienta en el alma haberme olvidado de enviar á esa redaccion un ejemplar del folleto en cuestion, con lo que tal vez se hubiera V. evitado el disgus-

to de reproducir ciertas hipótesis como las del Norte de Castilla, que nos abstendremos de calificar.

En su consecuencia, adjunto le remito á V. un ejemplar de mi primera edicion, así como igualmente le remitiré á V. otro de la segunda, notablemente aumentada, que Dios mediante ha de publicarse muy pronto.

Sin mas por hoy, se ofrece de V., Sr. Director su más atento seguro servidor Q. B. S. M. JOAQUIN AUBERT.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Cristina, virgen y mártir, y San Francisco Solano.—Vigilia.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la parroquia de Santiago, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde vísperas á su titular.

También se cantarán solemnes vísperas al santo Apóstol en la parroquia de San Ginés.

En San Sebastian estará S. D. M. de manifiesto por mañana y tarde.

Continúa por la noche la novena de San Joaquin y Santa Ana, en la iglesia del colegio de Loreto; dirá la plática D. Castor Compañía.

En la Bóveda de San Ginés y oratorios habrá por la noche ejercicios espirituales.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 22 de Julio de 1861.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 48-80 y 85 c.; á plazo, 49 fin próx. vol. Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 42-80. Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 37-35.

Idem de segunda id., no publicado, 16-15.

Deuda del personal, no publicado, 21.

Acciones de carretas.—Emision de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 96.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 96-50.

Idem de 1.º de Junio de 1851 de 2,000 rs., no publicado, 96-50.

Idem de 31 de Agosto de 1852 de 2,000 rs., no publicado, par d.

Idem de 1.º de Julio de 1856 de 2,000 rs., no publicado, 95-60.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, publicado, 95-75.

Idem del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 108.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 92-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 210.

Idem de la compañía metalúrgica de San Juan de Alcaraz, no publicado, 50-75 d.

Idem de la compañía del ferro-carril de Tudela á Bilbao, no publicado, 1950.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-80 d.

Paris á 8 días vista, 5-19 d.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO DE PRICE (calle de Recoletos). A las nueve de la noche.—Gran fiesta china, ó sea tres días en Pekin, en la que tomarán parte todos los artistas de la compañía.—La intrépida voladora, por la señorita Grasselt.—Las tres naciones, escenas de trasformacion, ejecutadas á caballo por el señor William Samwell.—La escalera aérea, por los hermanos Rizzarelli.—Variados ejercicios equestres, por la señorita Matilde.—Paso á dos, ejecutado sobre dos caballos por la señorita Irma y el señor Pedro Monfróid.—M. Cristoff desempeñará en la cuerda su aplaudido trabajo.—El tambor aéreo, por los Sres. Camargo y Alfán.—Divertimiento cómico, por los Sres. Whittoyne y Secchi.—Franklin, caballo irlandés montado á la alta escuela por la

Sra. Marietta.—Madame Adams repetirá su aplaudido y variado trabajo equestre.—Gran trabajo Sr. Julio Perez.—Gran carrera olímpica, desempeñada sobre cuatro caballos en pelo y á toda carrera por el Sr. Adams.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Húta, núm. 5, cuarto principal; en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Sol; en la Americana y en la de Pasage de Mathen.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Habana, D. Benito G. Tanágo; Obispo, 96.—Santiago de Cuba, D. Juan Langier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amaro Martínez de Escobar.—Puerto-Rico, don D. Ignacio Guasco.—Santa Cruz de Tenerife, don Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejofret, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pito.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for subscription periods (Un mes., 3 meses., 6 meses.) and prices for different locations (MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, EXTRANJERO).

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA.

Madrid, 1861.—Imp. de M. Tello, calle de Húta, 5.

El depósito central de España que por espacio de 13 años ha estado en la Puerta del Sol, se ha trasladado á la calle de la Montera, núm. 16 cuarto entresuelo.

LA TUTELAR. Caja de ahorros sobre el 3 por 100 español. COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. AUTORIZADA POR REALES ORDENES DE 23 DE AGOSTO DE 1850 Y 10 DE JUNIO DE 1855. SITUACION DE LA COMPANIA EN 19 DE JULIO DE 1861.

Creacion de la Compañía.—La Tutelar cuenta siete años de existencia. Es la compañía española de su clase más antigua, y la que ha reunido mayor capital suscrito y mayor número de suscritores. Objeto y bases.—La Tutelar es una caja de ahorros que recibe las economías de las familias para devolverlas al cabo de 4 á 25 años, aumentadas con crecidos beneficios.

PREPARACIONES DE Percloruro de hierro del doctor Deleau, médico en jefe de la Oquette. Remedio el más poderoso que se conoce contra las hemorragias internas y externas, los colores pálidos, usagres, escrófulas, etc., contra las enfermedades de las membranas mucosas, la gripe, los catarros, y en fin combate las enfermedades de la piel, las de las mujeres y las específicas, en todas las cuales su empleo no presenta ninguno de los inconvenientes del yodo y del mercurio.

Table with columns for 'PRECIOS' and rows for various medicines like 'Píldoras, el frasco', 'Jarabe, id.', 'Pomada, el bote', etc., with prices in Paris and Spain.

ROB LAFFETEUR. El Rob Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimamente con la firma del doctor Girau-leau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escrófulo, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente

ROB CLÉRET. DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO. Especifico infalible contra las enfermedades secretas, sifilíticas, antiguas y recientes, empuinosas, escrófulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc.

¡¡IMPORTANTÍSIMO!! PILDORAS HOLLOWAY. Esta gran medicina doméstica figura en la categoría de las primeras necesidades de la vida, porque todo el mundo ha llegado á convencerse de que ella cura muchísimas enfermedades, para las cuales los demás remedios habían sido reconocidos como insuficientes.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES. Las irregularidades funcionales peculiares al bello sexo, ni son variablemente corregidas sin sufrimientos y sin consecuencia alguna perjudicial, por el uso de las píldoras Holloway. Son la medicina más segura para todas las enfermedades incidentales de las mujeres, cualquiera que sea la edad de estas, así como también para los niños.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE HOGG. Este aceite de hígado de bacalao es el más puro y el más sano que se conoce. Es el más eficaz para curar las enfermedades de los niños, especialmente las escrófulas y la raquitia.

SERVICIOS MARITIMOS DE LAS MENSAJERIAS IMPERIALES. VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES. Transporte de viajeros y mercancías.—Línea rapidísima, única directa de Valencia á Marsella.

EL CAMBIO UNIVERSAL. SOCIEDAD EN COMANDITA LEGALMENTE CONSTITUIDA. Capital con unido y que se comendatá, 10.000.000. Esta sociedad facilita á todos los productores industriales, comerciantes, agricultores y artesanos el adelanto de los artículos que necesitan para su consumo ó para continuar su trabajo.